

**Identidades locales y despoblamiento  
en la Baja Edad Media. Microhistorias y tendencias  
a través de la arqueología de los despoblados de Álava  
(País Vasco, España)**

por Juan Antonio Quirós Castillo

Reti Medievali Rivista, 18, 2 (2017)

*<<http://www.retimedievali.it>>*



Firenze University Press

## **Identidades locales y despoblamiento en la Baja Edad Media. Microhistorias y tendencias a través de la arqueología de los despoblados de Álava (País Vasco, España)\***

por Juan Antonio Quirós Castillo

El objetivo de este trabajo es el de analizar, desde una perspectiva arqueológica, la historia social de los espacios habitados rurales a partir del estudio de los procesos de despoblamiento y de las transformaciones espaciales de los pueblos y las aldeas bajomedievales. La investigación sobre los despoblados cuenta con una larga tradición en toda Europa en relación con la denominada crisis bajomedieval, pero en los últimos decenios esta temática ha conocido una fuerte inflexión como resultado de la reevaluación del impacto real de las variaciones demográficas y, sobre todo, de la noción misma de crisis. El desarrollo en los últimos años de numerosas intervenciones arqueológicas en extensión de aldeas y pueblos medievales está permitiendo reexaminar algunas de las dinámicas sociales que determinaron las profundas transformaciones de las sociedades rurales bajomedievales. En ese trabajo se utiliza el territorio de Álava (País Vasco, España) como caso de estudio para explorar las transformaciones de las identidades locales que tuvieron lugar en los siglos XIII-XV a partir de los nuevos registros arqueológicos leídos en términos de microhistoria.

This paper analyses, from an archaeological perspective, the social history of late medieval rural landscapes taking into consideration settlement transformation and abandons. This line of research has a long tradition in all Europe connected to the study of the so-called late medieval crisis. However, in the last few decades this topic has been neglected due to the re-evaluation of the real impact of demographic variations and even the reconsideration of the crisis notion itself. But new archaeological projects carried out in medieval villages in Iberia have allowed to reassess this topic from new perspectives. In this paper changes in local community identities and desertions processes are analysed in the light of settlement patterns transformation observed in Alava (Basque Country, Spain) during the 13<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> centuries from a microhistory perspective.

Edad Media; siglos XIII-XV; País Vasco; Álava; Despoblados; Microhistoria; Comunidades.

Middle Ages; 13<sup>th</sup>-15<sup>th</sup> Century; Basque Country; Alava; Deserted villages; Microhistory; Communities.

\* Orcid 0000-0002-4676-102X. Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto “Agencia campesina y complejidad sociopolítica en el noroeste de la Península Ibérica en época medieval” (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, AEI/FEDER UE HUM2016-76094-C4-2-R), del Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales (Gobierno Vasco, IT936-16) y del Grupo de Estudios Rurales (Unidad Asociada UPV/EHU-CSIC). Alfonso Vigil-Escalera, José Ramón Díaz de Durana, Igor Santos y los revisores anónimos de Reti Medievali han contribuido notablemente a mejorar este texto.

### 1. Introducción: agotamiento y renovación de una temática historiográfica

La arqueología medieval de los paisajes rurales nació en Europa hace más de medio siglo, cuando la mecanización de las tareas agrarias y la renovación de los estudios arqueológicos e históricos sobre los paisajes ingleses permitieron reconocer la existencia de un abundante e inesperado número de huellas de pueblos y aldeas abandonadas de origen medieval<sup>1</sup>. La convergencia entre esta arqueología de los lugares despoblados y una innovadora historia económica que definió desde planteamientos neomalthusianos la centralidad de la crisis demográfica a la hora de caracterizar el declive de la economía bajomedieval, dio lugar a la realización de un amplio esfuerzo multidisciplinar de alcance europeo que cristalizó en el importante encuentro celebrado en Múnich en el año 1965 bajo el título de *Villages Désertés et Histoire économique*<sup>2</sup>. Este trabajo constituye, aún hoy en día, uno de los esfuerzos más grandiosos realizados a escala continental a la hora de hacer dialogar de forma crítica y fructífera disciplinas como la arqueología, la historia económica, la geografía histórica y la historia social, construyendo un tema historiográfico plenamente europeo. Y aunque este volumen se centró principalmente en Francia y en el noroeste del continente<sup>3</sup>, constituyó un estímulo poderoso para que a lo largo de los años 70 y 80 se desarrollase, en amplios sectores europeos, una dinámica arqueología de los despoblados bajomedievales<sup>4</sup>. En los decenios siguientes esta temática se ha vertebrado de forma muy diferente en cada país, tal y como ha mostrado recientemente Riccardo Rao en una aguda reseña historiográfica crítica dedicada al análisis de esta temática tras el congreso de Múnich<sup>5</sup>.

No obstante, un breve repaso a las síntesis y los manuales más recientes dedicados a la arqueología medieval en Europa muestra que, salvo excepciones puntuales, esta temática ha sido prácticamente abandonada por los arqueólogos. Así por ejemplo, en el primer manual realizado en Italia sobre la arqueología medieval Sauro Gelichi dedicó un párrafo entero a los *villaggi abbandonati* a la hora de trazar un cuadro de la historia de la investigación

<sup>1</sup> Beresford y Hurst, *Deserted Medieval Villages*, pp. 76-85; Taylor, *The origins and development*; Dyer y Everson, *The development of the study of medieval settlement*.

<sup>2</sup> *Villages Désertés et Histoire économique*.

<sup>3</sup> Aunque incluyó también balances críticos sobre Alemania, Inglaterra, Noruega y Suecia, Polonia, Dinamarca, así como “exploraciones” dedicadas a Grecia, Italia y España.

<sup>4</sup> Aunque este fenómeno no ha afectado de la misma forma a todo el continente. En rigor, ni en Portugal ni en España ha existido una arqueología de los despoblados en sentido propio durante estos decenios, aunque se hayan llevado a cabo proyectos concretos en lugares como Fuenteungrillo (Valdeón, *Un despoblado castellano*), el Desolado de Rada (Tabar, *Intervenciones arqueológicas*), L'Esquerdà (Ollich, de Rocafiguera, *L'Esquerdà*), Navarra (Jusué, *Poblamiento rural*) o en el oriente peninsular (Bazzana, *Les villages désertés*).

<sup>5</sup> Rao, *Dalla storia economica a quella del paesaggio*. Desde una perspectiva hispana ver ahora Martín Viso, *Asentamientos y paisajes rurales*, pp. 183-198. Sobre Italia ver también Settia, *Studi sui villaggi abbandonati*.

arqueológica postclásica<sup>6</sup>. Sin embargo, la síntesis más reciente realizada por Andrea Augenti, no dedica ni siquiera una sola página al argumento, a pesar de que el análisis de los espacios rurales constituye el capítulo más denso de todo el volumen<sup>7</sup>. Algo parecido podría decirse para el caso de Francia, donde los recientes manuales y síntesis de la disciplina no mencionan el argumento<sup>8</sup>, o como máximo le dedican un par de páginas<sup>9</sup>. Lo mismo ocurre en el único manual dedicado a la arqueología medieval europea<sup>10</sup>, o en el caso de los trabajos realizados en España<sup>11</sup>. La situación en el Reino Unido es más compleja porque, si bien al menos desde los años 70 la centralidad del estudio de los despoblados se ha visto diluida a favor de un análisis del poblamiento y de los paisajes medievales en su conjunto, sigue subsistiendo una atención específica hacia el fenómeno del despoblamiento bajomedieval desde el punto de vista de la arqueología<sup>12</sup>.

¿Cuáles son las razones que explican este cambio de rumbo? En realidad, son numerosas y han afectado de forma distinta a cada territorio y a cada disciplina. Pero sintetizando – quizás en exceso – se podría decir que, desde el punto de vista de la arqueología medieval, el abandono de los despoblados es el resultado de la propia orientación temática y conceptual de la disciplina en los últimos 30-40 años. Un primer factor que hay que tomar en consideración es que, especialmente en el suroeste europeo, la arqueología medieval ha sido y sigue siendo sobre todo una arqueología de la Alta Edad Media<sup>13</sup>. En cierto modo sigue pesando el prejuicio cuantitativo que establece que la cantidad de textos conservados es la que legitima, en última instancia, la necesidad de una práctica arqueológica aplicada a las sociedades medievales. Dicho en otras palabras, a diferencia de lo que se observa en tradiciones arqueológicas continentales<sup>14</sup>, la arqueología de la Baja Edad Media en el suroeste europeo no ha logrado construir una agenda propia ni abordar, desde una perspectiva autónoma, fenómenos como el de las transformaciones de los paisajes y del poblamiento rural. Por todos estos motivos no se ha creado una verdadera arqueología de las sociedades bajomedievales.

En segundo lugar, la arqueología de los despoblados empezó siendo una arqueología del despoblamiento bajomedieval, pero pronto se convirtió en una arqueología de los asentamientos y de los paisajes rurales medievales en

<sup>6</sup> Gelichi, *Introduzione all'archeologia medievale*, pp. 78-84.

<sup>7</sup> Augenti, *Archeologia dell'Italia medievale*, pp. 82-184.

<sup>8</sup> Burnouf y Catteddu, *Archéologie du Moyen Âge; Trente ans d'archéologie médiévale*.

<sup>9</sup> Nissen-Jaubert, *L'espace rural*, pp. 106-107.

<sup>10</sup> Klápště, *Living on the land*, pp. 101-105.

<sup>11</sup> Valor y Gutiérrez, *The Archaeology of Medieval Spain*, p. 44.

<sup>12</sup> Entre los trabajos recientes merecen la pena citarse los de Lewis et al., *Village, Hamlet and Fields*; Williamson, *Shaping Medieval Landscapes; Medieval Landscapes; Medieval Rural Settlement*. Respecto al renovado interés por los despoblados y la actualización de la agenda de investigación ver *Deserted Villages Revisited*.

<sup>13</sup> Para un cuadro europeo global sobre la arqueología de la Baja Edad Media ver *The Archaeology of Medieval Europe*.

<sup>14</sup> McClain, *Theory, Disciplinary Perspectives and the Archaeology*.

su conjunto que podía ser explorada, por comodidad, en los lugares abandonados<sup>15</sup>. En consecuencia, los arqueólogos se han concentrado en el estudio de las fases más antiguas y, más concretamente, en el proceso del nacimiento y formación de las aldeas medievales. Por otro lado, en los últimos decenios la primacía de los despoblados ha sido superada por una práctica arqueológica más ambiciosa que indaga lugares aún habitados, elabora registros paleoambientales a partir del análisis de turberas, depósitos lacustres o espeleotemas, explora las zonas de montaña y los comunales, los espacios agrarios, etc. Y aunque no se han dejado de excavar despoblados, estos yacimientos ya no son conceptualizados o examinados desde la problemática y desde las inquietudes de los procesos del despoblamiento bajomedieval.

Pero también desde el punto de vista de la Historia Medieval y la Historia económica la “Gran Narrativa” de la crisis bajomedieval ha sido sustituida por nuevos relatos que, sin relativizar el declive demográfico, han sustituido la noción de crisis por la de la transformación social y la creación de nuevas oportunidades; ha sustituido el estudio de la contracción de las rentas señoriales por el del crecimiento de los consumos, de los mercados, de las inversiones, de la desigualdad social en la escala local y de los niveles de vida de todo el cuerpo social; ha sustituido la historia del poblamiento por la de los paisajes<sup>16</sup>. Por el medio, el interés por los despoblados, considerados como marcadores (o mejor aún, el reflejo) del declinar demográfico y económico bajomedieval, se ha desvanecido, de tal forma que las deserciones tampoco se mencionan en los trabajos más recientes de los especialistas en la Baja Edad Media. Dos consecuencias transversales de esta situación han sido que, por un lado, se ha producido un alejamiento entre la historia y la arqueología de la Baja Edad Media en el suroeste de Europa, aunque se estén forjando nuevos espacios de discusión común y de acercamiento en torno a temáticas como el análisis social y económico de los patrones de consumo<sup>17</sup>. Por otro lado, los trabajos que han seguido analizando el proceso del despoblamiento han recurrido a perspectivas cada vez más nacionales o regionales, poniendo el acento sobre temáticas como la Repoblación en España o el declinar de la centralidad de los pueblos y el *decastellamento* en Italia.

Sin embargo, estas generalizaciones no deben ocultar la existencia de numerosos matices territoriales y de proyectos arqueológicos de gran relevancia. Así por ejemplo merece la pena señalarse el trabajo que está realizando M. Milanese en Cerdeña, donde se ha documentado un amplio número de despoblados bajomedievales y postmedievales y se han llevado a cabo exca-

<sup>15</sup> En palabras de Riccardo Rao, «i villaggi abbandonati si sono contestualmente trasferiti dalla storia economica “classica” alla storia del paesaggio e dell’habitat» (Rao, *Dalla storia economica a quella del paesaggio*, p. 51). Ver también *Medieval Landscapes*.

<sup>16</sup> Dyer, *An Age of transition?*; Bourin et al., *Les campagnes de la Méditerranée*; Carocci, *Il dibattito teorico*. Un cuadro actualizado sobre la situación en España se encuentra en Rodríguez, *Spain*.

<sup>17</sup> Molinari, *La “congiuntura del Trecento”*; Carocci, *Il dibattito teorico*, pp. 29-30.

vaciones en yacimientos tan significativos como el de Geridu<sup>18</sup>. Asimismo, en la arqueología de los paisajes y del poblamiento rural del Reino Unido sigue teniendo una notable relevancia, entre otros temas, el estudio del despoblamiento bajomedieval<sup>19</sup>. En un volumen publicado hace pocos años dedicado precisamente a reevaluar y revitalizar el estudio de los despoblados, R. Jones y C. Dyer no dudaban en señalar que aún seguía vigente el análisis de los problemas básicos que plantea el estudio del despoblamiento rural, y en primer lugar la comprensión de las causas que han determinado su extinción<sup>20</sup>. Este volumen, que es quizás la aportación más significativa realizada por parte de la arqueología medieval europea en el último decenio al fenómeno del despoblamiento bajo y postmedieval, ha propuesto una nueva agenda de investigación y explorado temáticas relevantes como el fenómeno de la despoblación de los asentamientos dispersos, las formas de sociabilidad aldeana, el proceso de despoblamiento en época moderna o las causas de la deserción. En definitiva, a pesar de que en ciertos territorios el estudio del despoblamiento en los siglos bajo y postmedievales siga teniendo una importante vigencia, hace tiempo que ha dejado de ser una temática historiográfica de escala europea.

Es en este contexto en el que hay que situar la explosión de la arqueología rural que ha tenido lugar en los últimos dos decenios en casi toda Europa como resultado de la realización de miles de excavaciones preventivas<sup>21</sup> y de nuevos proyectos centrados en el estudio del campesinado medieval. Muchos de estos proyectos arqueológicos han sido realizados a gran escala, incorporando la participación de especialistas en disciplinas geoarqueológicas o bioarqueológicas que han permitido superar los límites de los estudios clásicos de los asentamientos a favor de una verdadera arqueología de los paisajes aldeanos. Siguiendo las líneas de investigación y las tendencias ya trazadas con anterioridad, el análisis de estos despoblados ha permitido construir una arqueología de las aldeas altomedievales, del campesinado medieval, de la formación de los paisajes medievales o de las sociedades medievales, entre tantos otros enfoques<sup>22</sup>. Pero muy raramente estos despoblados han sido utilizados para re-evaluar el fenómeno del despoblamiento bajomedieval. No obstante, en lugares como España ésta ha sido la primera vez que se ha podido contar con registros arqueológicos densos capaces de analizar el fenómeno de los despoblados de los siglos XIV-XV.

<sup>18</sup> Milanese, *Studi e ricerche sul villaggio medievale*; Milanese, *Vita e morte dei villaggi rurali*.

<sup>19</sup> Dyer, Everson, *The development of the study*, pp. 24-28.

<sup>20</sup> *Deserted Villages Revisited*.

<sup>21</sup> Sobre la arqueología preventiva en Europa ver Demoule, *Rescue Archaeology*. Hay que señalar, sin embargo, que las cosas han sido muy distintas en Italia, donde el sistema institucional y un marco normativo totalmente inadecuado ha limitado o, al menos, fuertemente redimensionado la efectividad y las posibilidades de experimentación que ha proporcionado la práctica de la arqueología preventiva en buena parte de Europa. Ver Güll, *Archeologia preventiva*.

<sup>22</sup> La bibliografía es inmensa y son precisamente estos los argumentos que se encuentran en los manuales y síntesis europeos antes mencionados. Sin ánimo de exhaustividad ver Peytremann, *Archéologie de l'habitat rural*; Hamerow, *Early Medieval Settlements*; *The Archaeology of Early Medieval villages*; Klápště, *Living on the land*; Francovich, Hodges, *Villa to Village*.

En cierto modo la arqueología de los despoblados y del campesinado medieval llega a España con 30-40 años de retraso, cuando los estudios, no solo sobre el despoblamiento, sino en general sobre las sociedades campesinas que tanta importancia han tenido en la historia medieval del período tardo-franquista, se han agotado o redimensionado<sup>23</sup>. No obstante, ahora contamos, no solo con registros mejores y más sofisticados para analizar el proceso de transformación de los paisajes rurales de despoblamiento medieval a partir de los resultados obtenidos mediante la arqueología preventiva, sino también con nuevas herramientas conceptuales y nuevas preocupaciones que permiten construir otra agenda de investigación. De hecho, en los últimos años se ha desarrollado una importante arqueología del campesinado medieval en el noroeste de la Península Ibérica<sup>24</sup>.

El objetivo de este trabajo será precisamente el de utilizar los resultados obtenidos en los últimos años por la arqueología preventiva y los nuevos proyectos extensivos en este sector hispánico con el fin de indagar desde una perspectiva local los procesos de transformación de las comunidades rurales, algunas de las cuáles terminaron desmembrándose y, por lo tanto, generando despoblados.

Para poder desplegar toda la potencialidad del análisis arqueológico es preciso recurrir a estudios microterritoriales, por lo que este trabajo se centrará en un caso de estudio concreto: el del territorio de Álava. En esta provincia se han llevado a cabo un importante número de proyectos arqueológicos en los últimos años y cuenta, además, con importantes estudios sobre el fenómeno del despoblamiento realizados en los años ochenta<sup>25</sup>. No obstante, y de forma previa, será preciso abordar algunas cuestiones conceptuales con el fin de delimitar el análisis y explicitar las coordenadas seguidas en este estudio.

## 2. *Despoblamiento e identidades locales: tendencias en el estudio arqueológico de los despoblados bajomedievales*

El concepto de despoblado ha sido objeto de definición y análisis por parte de numerosos investigadores que han mostrado la ambigüedad semántica del término y la complejidad del fenómeno del despoblamiento<sup>26</sup>. Los especialistas han observado que las deserciones incluyen un amplio abanico de posibilidades tanto en términos temporales (abandonos permanentes, tempo-

<sup>23</sup> García de Cortázar, Martínez Sopena, *Los estudios sobre Historia Rural*.

<sup>24</sup> Entre los principales trabajos recientes se pueden señalar Tejerizo, *Arqueología de las sociedades campesinas*; Vigil-Escalera Guirado, *Los primeros paisajes altomedievales*; Fernández Mier, Alonso González, *What can agrarian archaeology*; Quirós Castillo, *Oltre la frammentazione*.

<sup>25</sup> En particular Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*; Pastor Díaz de Garayo, *Salvatierra y la llanada oriental*.

<sup>26</sup> Abel, *Crisis Agraires en Europe*, pp. 112-128; Rao, *Dalla storia economica a quella del paesaggio*, pp. 52-55; Pinto et al., *Tavola rotonda finale*.



rales, procesos de reocupación<sup>27</sup>), espaciales (desplazamiento, contracción y ampliación de los espacios domésticos, mantenimiento de un número muy reducido de unidades domésticas que comporta una transformación sustancial de la ocupación<sup>28</sup>), así como en la naturaleza del despoblamiento (abandono de todo el término o solamente de los espacios domésticos<sup>29</sup>, mantenimiento de las iglesias aldeanas, de los espacios comunales, de derechos compartidos, etc.). Por todo ello no siempre resulta sencillo establecer el momento y las causas en que se ha producido el abandono, o incluso establecer en qué ha consistido el despoblamiento en sí mismo. De todo ello se deriva que, más que centrarse en determinar la causa o las causas, el momento o la responsabilidad del nacimiento o la muerte de un poblado, la principal potencialidad de la arqueología del despoblamiento es la de analizar los procesos mediante los cuáles una comunidad ha llegado a transformarse o a despoblarse total o parcialmente<sup>30</sup>. A fin de cuentas, el despoblamiento de un pueblo o de una aldea ha determinado el fin, o al menos el fuerte redimensionamiento, de una comunidad residente, de unas determinadas prácticas colectivas y, en definitiva, de un sujeto sociopolítico activo a escala local que puede ser indagado en términos arqueológicos<sup>31</sup>.

Varios arqueólogos han subrayado que la arqueología rural de los siglos bajomedievales es mucho más empírica que teórica, debido a que no siempre explicita los planteamientos conceptuales con los que opera<sup>32</sup>. El fenómeno del despoblamiento ha sido objeto de estudio desde distintas perspectivas teóricas a lo largo de los años que han incidido, en el caso de la nueva arqueología, en el análisis de los procesos formativos y del registro arqueológico<sup>33</sup>, o de la agencia y las transformaciones políticas e ideológicas en el caso de los enfoques postprocesuales<sup>34</sup>. En los últimos años se han realizado en el ámbito anglosajón un cierto número de trabajos que han explorado tanto la cultura material de los despoblados como los espacios domésticos de los mismos con el fin de analizar las comunidades locales desde distintas pers-

<sup>27</sup> Para el caso de Álava, Puentelarrá o el intento frustrado de refundación de Zaballa en época moderna son dos buenos ejemplos.

<sup>28</sup> Así por ejemplo, en las Constituciones Sinodales de Calahorra del año 1410 se especifican que «ay yermos y despoblados, aunque no del todo, como si quedaran dos, tres o cuatro vecinos donde solían ser veinte o treinta e dende arriba»: Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*, p. 124. También en Italia se ha observado que algunas localidades se citaban en la documentación como despoblados, aunque no estuviesen totalmente abandonados: Rao, *La crisi del villaggio*, p. 372.

<sup>29</sup> Cabrilla, *Los despoblados en Castilla la Vieja*, pp. 487-490.

<sup>30</sup> Jones, *Contrasting patterns of village*, p. 12.

<sup>31</sup> Sobre el concepto de comunidad rural ver Sánchez León, *El poder de la comunidad*. Sobre la arqueología de las comunidades ver Gerritsen, *Archaeological Perspectives*.

<sup>32</sup> Smith, *Materializing resistant identities*, pp. 392-394; Johnson, *Ideas of Landscape*, pp. 149-152; McClain *Theory, Disciplinary Perspectives and the Archaeology*; Gilchrist, *Medieval Archaeology and Theory*; Verhaeghe, De Boe, *Preface*.

<sup>33</sup> *The Abandonment of Settlements*.

<sup>34</sup> Uno de los casos más interesantes es el del abandono de Groenlandia a finales de la Edad Media tras haber sido colonizado hacia el 980: Arneborg, *Norse Greenland*.



pectivas teóricas. Algunos de estos trabajos han examinado las formas de resistencia campesina<sup>35</sup>, la dimensión social de los espacios de uso cotidiano<sup>36</sup>, la permeabilidad de los espacios campesinos<sup>37</sup>, las formas de dominio sobre el campesinado a través de los estudios espaciales de los despoblados<sup>38</sup>, o los procesos de construcción de las comunidades cristianas a partir del estudio de las iglesias aldeanas<sup>39</sup>. En muchos de estos artículos se ha puesto el acento sobre el concepto de identidad local como instrumento de análisis social de las comunidades. El estudio arqueológico de las identidades culturales es uno de los principales ejes intelectuales en torno a los cuáles se ha articulado la práctica reciente de nuestra disciplina a través del análisis de temáticas como la etnicidad, el género, la edad, la religión, el estatus, el nacionalismo o la multiculturalidad<sup>40</sup>. Pero la arqueología de las identidades sociales a pequeña escala, y en particular el análisis de las comunidades rurales y de sus formas de construcción y reelaboración de sus identidades colectivas, ha tenido un menor desarrollo teórico y empírico. Y aunque no faltan trabajos que han mostrado la enorme potencialidad de esta propuesta teórica, han sido realizados, principalmente, en el campo de la prehistoria reciente<sup>41</sup>.

Si bien los arqueólogos que trabajan sobre las sociedades medievales son conscientes de la existencia de diferencias internas dentro de las comunidades rurales, especialmente de las diferencias de naturaleza económica, suele ser común que estas comunidades sean representadas como grupos sociales y políticos monolíticos y uniformes contrapuestos a agentes externos (señores, ciudades, el poder público, etc.). Y aunque en los últimos años el binomio señores-campesinos ha sido sustituido por sujetos sociales mucho más articulados, como es el caso de poderes y comunidades<sup>42</sup>, buena parte de la arqueología rural del noroeste peninsular sigue recurriendo a categorías de análisis social duales y simplificadas. Asimismo, las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos decenios en pueblos y aldeas de todo el continente han mostrado el profundo dinamismo de los espacios rurales medievales, pero el modelo ideal de pueblo medieval nucleado dotado de una iglesia y de un cementerio sigue ejerciendo una fuerte influencia a la hora de caracterizar las sociedades rurales medievales, constituyendo el punto de partida para explicar el despoblamiento bajomedieval. Sin embargo, las microhistorias<sup>43</sup> proporcionadas por la arqueología permiten reconsiderar el fenómeno del

<sup>35</sup> Smith, *Materializing resistant identities*.

<sup>36</sup> Smith, *House and communities*.

<sup>37</sup> Mileston, *Openness and closure*.

<sup>38</sup> Saunders, *The feudal construction of space*.

<sup>39</sup> Graves, *Social space in the English medieval parish*.

<sup>40</sup> Sobre arqueología de la identidad ver *Archaeological Approaches; The Archaeology of Identities; Archaeology of Identity*. Sobre el concepto de identidad ver Jenkins, *Social Identity*.

<sup>41</sup> Por ejemplo, Gerritsen, *Local identities*; Blanco González, *From huts to 'the house'*; Brück, *Settlement, Landscapes and Social Identity*.

<sup>42</sup> Escalona, *De "señores y campesinos" a "poderes feudales y comunidades"*.

<sup>43</sup> Ginzburg, *Microhistoria: dos o tres cosas*; Sahlins, *How microhistories become*.

despoblamiento como un episodio más, nunca necesario ni inevitable, de un largo y complejo proceso de transformación continua de las comunidades rurales medievales, su espacialidad y sus identidades.

Los estudios realizados en el Reino Unido han mostrado que, en general, el número de despoblados es generalmente muy reducido respecto al número de poblados que muestran una continuidad de ocupación desde, al menos, la Edad Media hasta nuestros días<sup>44</sup>. Dicho de otra forma, se trata de fenómenos excepcionales en la historia del poblamiento rural. De hecho, el análisis en términos de larga duración del fenómeno de la despoblación en el Reino Unido ha mostrado que el fracaso de algunas comunidades es un fenómeno normal y común de equilibrio dentro de sistemas territoriales complejos<sup>45</sup>. Y aunque es cierto que hay etapas históricas en las que el número de despoblados es mayor que en otros, se ha podido establecer que prácticamente no ha habido siglos en los que no se hayan producido abandonos, reajustes y transformaciones de pueblos o aldeas<sup>46</sup>.

Por otro lado, la literatura sobre los despoblados ha analizado fundamentalmente el fenómeno del despoblamiento desde el exterior de las comunidades locales, como resultado de manifestaciones estructurales, o incluso coyunturales, que afectaban por igual a toda la aldea, otorgando un rol pasivo a los residentes<sup>47</sup>. Y aunque las explicaciones monocausales del despoblamiento han sido sustituidas desde hace tiempo por una “policausalidad horizontal”<sup>48</sup>, consideramos que el recurso a la arqueología debería intentar arrojar luz sobre la agencia del campesinado y de las élites rurales en los procesos de transformación que han determinado, en ocasiones, también su despoblación. En rigor, no se trata de una perspectiva innovadora, especialmente allí donde se cuenta con un registro arqueológico tan denso como es el Reino Unido o con numerosas fuentes escritas<sup>49</sup>. Pero sí lo es para amplios sectores de la Península Ibérica que sigue confrontándose con paradigmas como la Repoblación, procesos de crecimiento o migraciones masivas que, desde mi punto de vista, deberían de ser sometidas a crítica a la luz de los nuevos registros materiales disponibles.

En este trabajo se pretende analizar los procesos de transformación y desarticulación de comunidades locales a través del análisis espacial de los espacios domésticos asumiendo como punto de partida que la morfología (grado

<sup>44</sup> Dyer and Everson, *The development of the study*, p. 13; Jones y Page, *Medieval Villages in an English landscape*, pp. 220-221.

<sup>45</sup> De la misma forma que el proceso de *incastellamento* en Italia estuvo acompañado de distintas fases de *decastellamento* (Augenti, *Archeologia dell'Italia medievale*, p. 158).

<sup>46</sup> Taylor, *The origins and development*, p. 6; Jones, *Contrasting patterns of village*, p. 27; Dyer *Villages in crisis*, p. 31.

<sup>47</sup> Dyer, *Making a living*, pp. 349-362 y Dyer, *An Age of transition*, pp. 126-172 ofrecen una visión completamente diferente y matizada.

<sup>48</sup> Rao, *Dalla storia economica a quella del paesaggio*, p. 55. Ver también Martín Viso, *Asentamientos y paisajes rurales*, pp. 190-196.

<sup>49</sup> Ver por ejemplo Smith, *House and communities*; Dyer, *Villages in crisis*.

de nucleación, regularidad de los espacios domésticos, realidades polinucleares, procesos de desdoblamiento) y las modificaciones de los espacios aldeanos (desplazamientos, abandonos parciales, cambios de uso y funcionalidad, superposición espacial de distintos sujetos sociales, constitución y abandono de espacios depositarios de la memoria social, monumentalización del espacio doméstico, construcción de iglesias y de cementerios de distintas características) constituyen un reflejo de la transformación del orden social interno<sup>50</sup> y de las formas de autorepresentación de la comunidad. Se considera, por lo tanto, que el espacio aldeano es un potente medio de expresión de las identidades sociales de las comunidades locales.

Pero la evidencia arqueológica no debe ser considerada como un mero reflejo pasivo y estático de un pasado dinámico, sino que está formada por fragmentos materiales a través de los cuales se construyeron prácticas sociales<sup>51</sup>. Dicho en otras palabras, las modificaciones del espacio doméstico y simbólico han contribuido decisivamente a reforzar, reelaborar o debilitar la identidad de las comunidades locales, identidades que no son estáticas, sino que se construyen y se re-negocian de forma activa y continua<sup>52</sup>. En definitiva, el principal objetivo de este trabajo es el de reubicar el fenómeno de la despoblación, en este caso el de la Baja Edad Media, en un contexto fluido de transformación de la materialidad y las identidades de las comunidades locales como resultado de la compleja interacción entre distintos agentes sociales.

### 3. *Un caso de estudio: Álava en los siglos XIII-XV*

Álava es la provincia más meridional del País Vasco, y se encuadra en términos geográficos en el alto valle del Ebro (fig. 1). Con poco más de 3.000 km<sup>2</sup>, es un territorio fuertemente compartimentado y dividido en distintas unidades geográficas: un espacio central llano (la Llanada alavesa) rodeada de rebordes montañosos donde se ubica la actual capital del País Vasco, Vitoria-Gasteiz; una serie de valles en el occidente que discurren en dirección N-S hacia el Ebro; una zona de media montaña al sur de la llanada y, por último, una profunda depresión atravesada por el propio río Ebro que conforma la denominada Rioja alavesa. En el período medieval, como en la actualidad, Álava ha sido un territorio profundamente rural ya que cuenta con 21 villas de promoción real fundadas entre los siglos XII-XIV<sup>53</sup>, de las cuáles solo algunas, como Vitoria fundada hacia mediados del siglo XII sobre la aldea de Gasteiz<sup>54</sup> o Salvatierra fundada en 1256 sobre la aldea de Agurain, han alcanzado

<sup>50</sup> Ver ahora Mileston, *Openness and closure*.

<sup>51</sup> Barrett, *Fields of discourse*, p. 9.

<sup>52</sup> *The Archaeology of Identities*, p. 6.

<sup>53</sup> Sobre las villas de promoción real en el País Vasco ver Santos Salazar, *I borghi baschi* y, de forma más amplia, *Las villas nuevas medievales*.

<sup>54</sup> García-Gómez, *Vitoria-Gasteiz y su hinterland*, p. 461.

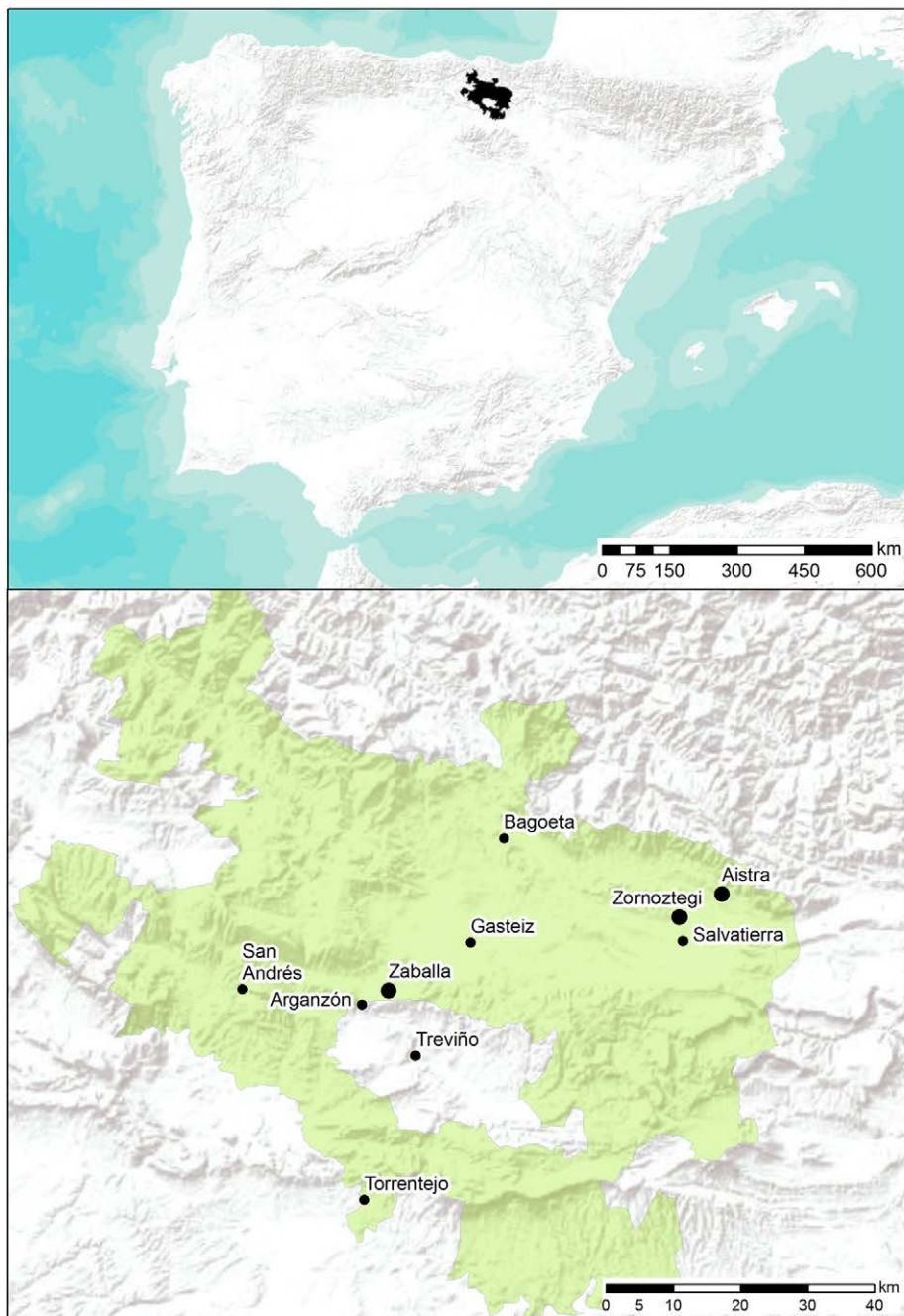


Fig. 1. Mapa con las principales localidades citadas en el texto y la localización de Álava.

un determinado desarrollo demográfico; la mayor parte de ellas no son más que aldeas amuralladas<sup>55</sup>. Todavía hoy en día los paisajes rurales de la llanada alavesa, los valles y la montaña están dominados por numerosos pueblos de pequeña entidad formados por una decena de viviendas apiñadas en torno a una iglesia, aunque en la Rioja alavesa toda la población se concentra en las villas de fundación real.

Gracias a las intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos años sabemos que la red de pueblos y aldeas medievales de Álava fue creada a partir de los siglos VII-VIII, cuando se puso en marcha un proceso de nucleación y progresiva jerarquización de los nuevos asentamientos. Tanto la arqueología como la toponimia y la documentación, dejan intuir que el proceso de creación y reconstrucción de las comunidades locales fue un proceso complejo que se prolongó, con distinta intensidad, durante toda la Edad Media, de tal forma que conocemos la existencia de lugares abandonados en Álava prácticamente en casi todos los siglos medievales. No podemos afirmar con la misma rotundidad que se produjesen también nuevas fundaciones en casi todos los siglos, aunque no se debería de descartar esta posibilidad. En todo caso, hacia el año 1000 la documentación escrita menciona la existencia de una densa red de ocupaciones rurales de distinta entidad, la mayor parte de las cuáles han perdurado hasta nuestros días<sup>56</sup>. Hacia el 1300 el actual territorio de Álava contaba con algo menos de 600 entidades de población<sup>57</sup>, mientras que el número de despoblados bajomedievales conocidos a partir de la documentación escrita asciende a un total de 78 unidades, lo que representa aproximadamente un 14 % del total de las poblaciones existentes<sup>58</sup>.

Álava es uno de los pocos territorios hispanos en los que el fenómeno del despoblamiento fue estudiado de forma sistemática en los años 80 bajo el prisma de los paradigmas neomaltusianos dominantes en aquel momento, que han examinado las causas de los abandonos a la luz de la crisis bajomedieval<sup>59</sup>.

El trabajo de José Ramón Díaz de Durana dedicado a Álava en la Baja Edad Media sigue siendo la referencia fundamental para el estudio regional del período. Siguiendo los planteamientos de la entonces renovadora tesis de Guy Bois, este autor estableció una relación directa entre el despoblamiento y la crisis económica, poniendo el acento en la caída de las rentas señoriales como uno de los factores desencadenantes de las transformaciones sociopolíticas que tuvieron lugar en los siglos bajomedievales. El período expansivo

<sup>55</sup> Para una historia regional ver *Historia de Álava; Historia del País Vasco*.

<sup>56</sup> En particular el documento conocido con el nombre de “Reja de San Millán” fechado en el año 1025 menciona la existencia de 307 localidades ubicadas, principalmente, en el sector central de Álava y que están sometidas al pago de algunas rentas al monasterio de San Millán de la Cogolla: García de Cortázar, *Los oscuros comienzos*.

<sup>57</sup> Pastor Díaz de Garayo, *Aproximación a la estructura*.

<sup>58</sup> Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*, p. 130.

<sup>59</sup> En el noroeste habría que señalar también los trabajos realizados sobre los Montes de Torozo (Reglero de la Fuente, *Los despoblados bajomedievales*) o sobre Palencia (Vaca Lorenzo, *La estructura socioeconómica*), principalmente.

plenomedieval habría comportado la ocupación de tierras de peor calidad y la ruptura del equilibrio entre la ganadería y la agricultura, penalizando la capacidad recaudadora de los señores. Y aunque son varios los factores que habrían determinado el despoblamiento de las aldeas a partir del 1295 (presión señorial, reorganización de la población, migración a las villas), son precisamente las aldeas que se ubican por encima de los 600 m, que cuentan con espacios de cultivo más pobres y que han sido fundadas más tarde (o al menos, son las últimas documentadas) en las que se concentra el mayor número de deserciones bajomedievales<sup>60</sup>.

El mismo año en que se publicaba este trabajo sobre toda la provincia, Ernesto Pastor publicaba una monografía sobre la Llanada oriental alavesa en la que exploraba la historia del poblamiento y la organización política del territorio. Aunque también se consideraba la posibilidad de que el despoblamiento de algunas aldeas hubiese sido el resultado del progresivo descenso de la productividad como resultado de la explotación de tierras marginales y de poca calidad, en este trabajo se cuestiona que haya una correlación directa entre descenso demográfico y despoblamiento rural. La atracción de las villas, y en particular la de Salvatierra fundada en 1256 sin un término propio, habría determinado una profunda reorganización del poblamiento rural, pero el peso de la crisis bajomedieval viene implícitamente redimensionado<sup>61</sup>.

Ambos autores coinciden a la hora de señalar que el despoblamiento en Álava raramente ha comportado el abandono total de un término, sino que una vez abandonadas las viviendas, los espacios de producción han seguido en explotación por parte de las comunidades vecinas<sup>62</sup>. Además, puesto que ambos relatos son, sustancialmente, complementarios, han pervivido en las síntesis más recientes, aunque, de forma cada vez más evidente, la narrativa sobre el despoblamiento tiene cada vez menos presencia y relevancia<sup>63</sup>.

La aprobación en el año 1990 de la Ley de Patrimonio Histórico Cultural Vasco abrió las puertas para el desarrollo de una arqueología preventiva que ha llevado, en los últimos 25 años, a intervenir en un amplio número de despoblados. La casi totalidad de estas intervenciones permanecen inéditas o son conocidas a través de breves reseñas publicadas en el noticiario arqueológico del País Vasco (revista «Arkeoikuska»). En consecuencia, estos registros no han sido aún tomados en cuenta a la hora de analizar las comunidades locales

<sup>60</sup> Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*, pp. 120-130. Esta explicación ha sido también aplicada a otros territorios peninsulares: Vaca, *La estructura socioeconómica de Tierra de Campos*, pp. 394; Reglero, *Espacio y poder en la Castilla Medieval*, p. 120. Christopher Dyer ha cuestionado que en Inglaterra las tasas de abandono sean mayores en las zonas "marginales" respecto al resto: Dyer, *The retreat from marginal lands*.

<sup>61</sup> Pastor Díaz de Garayo, *Salvatierra y la llanada oriental*, pp. 59-61, 89-90. Una argumentación similar se encuentra en Reglero de la Fuente, *Espacio y poder en la Castilla Medieval*, p. 120.

<sup>62</sup> Aunque también hay ejemplos de abandonos de terrazgos que, en ocasiones, vuelven a roturarse con posterioridad; Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*, pp. 101, 116-118.

<sup>63</sup> Ver por ejemplo Fernández de Larrea, *Crisis y recuperación*.



bajomedievales y los procesos de despoblamiento. Teniendo en cuenta el enfoque teórico adoptado en este trabajo se examinarán a continuación los resultados obtenidos en tres proyectos arqueológicos concretos (Zornoztegi, Aistra y Zaballa) que permitirán examinar las transformaciones de las comunidades locales desde una triple perspectiva: la atracción de las villas de promoción real; el papel de los señores en los procesos de despoblamiento y los procesos de transformación de la memoria social en el contexto del despoblamiento bajomedieval.

### 3.1. *La formación de las villas reales y el despoblamiento rural: el proyecto de Zornoztegi*

La fundación de villas mediante la concesión de privilegios y exenciones fue uno de los principales mecanismos utilizados por los monarcas hispanos para reforzar su dominio territorial, ampliando los espacios de realengo a costa de o en oposición a los dominios señoriales. El éxito de estas iniciativas dependía, en buena medida, de la capacidad para establecer pactos con algunos de los grupos dominantes y, sobre todo, de la capacidad de atraer población rural dentro del seno de las murallas de las nuevas villas. De hecho, estas iniciativas no siempre tuvieron éxito y algunas de estas villas terminaron abandonándose<sup>64</sup>, o no lograron concentrar un número suficiente de habitantes, por lo que nunca alcanzaron una entidad urbana<sup>65</sup>. Pero, tal y como han señalado en el caso de Álava tanto Díaz de Durana como Pastor, la creación de las villas generó una reorganización del espacio rural y, con frecuencia, el despoblamiento de muchas aldeas<sup>66</sup>. La villa de Salvatierra fue fundada sobre la aldea altomedieval de Agurain cuando el rey Alfonso X concedió el 23 de enero de 1256 un fuero o carta puebla. La villa fue creada en un contexto de fuerte conflictividad social con los señores de la llanada oriental de Álava, por lo que el rey no concedió en el momento de su fundación un término propio a la villa. En consecuencia, durante la Baja Edad Media Salvatierra logró dotarse de un territorio dependiente tanto a través de la compra como de la negociación y oposición con las élites locales como a través de la donación de aldeas por parte del rey, de tal forma que se ha estimado que este proceso comportó que nueve aldeas se abandonasen entre los siglos XIV y XV<sup>67</sup>.

El yacimiento de Zornoztegi, situado en el actual municipio de Salvatierra a unos 2,5 km al norte de la villa medieval, es considerado por los especialistas como uno de los despoblados resultantes de la fundación de la villa de Salvatierra. El yacimiento ha sido objeto de una excavación arqueológica in-

<sup>64</sup> En Álava esto ha ocurrido en Villafranca o Monreal de Zuya.

<sup>65</sup> Sobre la historiografía de las villas ver *Las villas nuevas medievales*.

<sup>66</sup> Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*, p. 127; Pastor Díaz de Garayo, *Salvatierra*, pp. 89-90.

<sup>67</sup> *Ibidem*, pp. 59-61; Santos Salazar, *Despoblados alaveses*.





Fig. 2. Vista general del despojado de Zornoztegi (Salvatierra, Álava).

tensiva que ha cubierto una superficie superior a una hectárea que ha permitido reconocer que el lugar estuvo ocupado entre el Bronce final y el siglo XV (fig. 2)<sup>68</sup>. Sin poder recorrer ahora toda la secuencia ocupacional hay que señalar que fue hacia el 700 ca cuando se estableció una aldea formada por una decena de unidades domésticas. Este es, de hecho, el estándar más común de las comunidades rurales medievales en Álava<sup>69</sup>, aunque ya en este período se ponen las bases de las jerarquías territoriales que, en ocasiones, se harán más visibles en la Plena Edad Media. El análisis de la morfología de los espacios domésticos altomedievales es complejo debido a su carácter extremadamente fluido. La aldea está constituida por una serie de parcelas domésticas independientes pero próximas o contiguas entre sí que contienen las viviendas, edificios auxiliares, lugares de almacenaje y espacios vacíos que podrían asimilarse a espacios de cultivo intensivo. Mientras que la ubicación de los espacios de almacenaje es bien reconocible, aparentemente la mayor parte de los edificios se reconstruyeron regularmente siguiendo ciclos de vida cortos, salvo en el caso de una unidad doméstica (E8), cuya construcción principal se mantuvo en uso entre los siglos VIII y XI. No ha sido posible identificar ni espacios de uso común, ni una iglesia o cementerio.

<sup>68</sup> Quirós Castillo, *Arqueología de una comunidad*.

<sup>69</sup> Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*, p. 121.

También en la documentación escrita del siglo X se observa que, en algunas aldeas alavesas como Alcedo, las casas estaban rodeadas de huertos o *ferragines*, conformando un modelo urbanístico que José Ángel García de Cortázar ha definido en términos de «morfología alveolar»<sup>70</sup>. Tras el año mil se habría producido un proceso de compactación del caserío de Alcedo que sería, según este autor, el resultado del crecimiento demográfico y la intensificación de la ocupación.

En Zornoztegi se ha observado que hacia el 1100 se produjo una profunda reestructuración de su planimetría. En el extremo septentrional de la aldea se fundó una pequeña iglesia dedicada a Santa María dotada de un cementerio y de un pórtico cubierto abierto hacia el sur. Muchas viviendas altomedievales se abandonaron en este momento, incluyendo la estructura de larga duración E8, y se apiñaron en proximidad de la nueva iglesia, a la vez que se dispusieron rellenos masivos sobre las viejas viviendas constituyendo un nuevo espacio agrario de uso intensivo<sup>71</sup>. Con los datos disponibles hasta el momento debemos de excluir que se haya producido un incremento demográfico o un crecimiento de la comunidad de Zornoztegi que justifique la reorganización espacial. Pero no cabe duda de que sí se ha producido una profunda transformación de la comunidad de Zornoztegi, definida a partir de ahora en términos espaciales y también materiales en torno a la parroquia de Santa María. Presumiblemente la construcción de la iglesia en el siglo XII fue promovida por parte de élites locales puesto que el edificio se superpone perfectamente a una vivienda previa, quizás cedida en esta ocasión. Como es común en buena parte del Occidente medieval, también en Álava las iglesias “románicas” han desempeñado un papel fundamental en la construcción de las nuevas identidades colectivas que se gestaron en la Plena Edad Media, de tal forma que la documentación recuerda como constituyen los lugares preferentes de reunión de las comunidades, e incluso hoy en día el ayuntamiento de la villa de Salvatierra es un palacio de época moderna que se ha construido englobando la iglesia de San Martín del siglo XII<sup>72</sup> (fig. 3). Pero, sobre todo, las iglesias constituyen, junto al cementerio parroquial, el eje de construcción de la memoria sobre la que se legitima el orden social a escala local. No es, por lo tanto, una casualidad, que la vivienda E8 haya sido abandonada en el mismo momento en que se construyó la parroquia, o que en el cementerio parroquial no haya prácticamente superposiciones (aunque si reutilizaciones) entre los distintos enterramientos, lo que permite pensar que las tumbas contaban con algún tipo de señalización. Por otro lado, los registros domésticos se hacen mucho más homogéneos a partir de este momento, de tal forma que se desvanecen los marcadores materiales relativos a la existencia de diferencias sociales internas dentro del seno de la comunidad altomedieval<sup>73</sup>.

<sup>70</sup> García de Cortázar, *Los oscuros comienzos*, p. 83; García de Cortázar, *Investigaciones sobre Historia Medieval*, pp. 233-234, 331.

<sup>71</sup> Quirós Castillo et al., *Agrarian archaeology in northern Iberia*.

<sup>72</sup> Alfaro, *La iglesia en su paisaje medieval*.

<sup>73</sup> Se han documentado arqueológicamente procesos de transformación de la morfología al-



Fig. 3. Iglesia de San Martín de Agurain (siglo XII) en el interior del ayuntamiento de época moderna de Salvatierra.

En todo caso, nada hace pensar que, hacia el 1256 (cuando se fundó la villa de Salvatierra), la comunidad de Zornoztegi fuese más vulnerable o distinta a otros pueblos que han sobrevivido hasta nuestros días. A inicios de siglo se había abandonado alguna vivienda, pero la mayor parte del caserío seguía en pie ¿Qué fue lo que determinó el abandono de Zornoztegi? Resulta llamativo constatar que, si bien hay un registro documental muy detallado de las acciones llevadas a cabo por la villa de Salvatierra para construir su jurisdicción, Zornoztegi nunca aparece mencionada en los generosos archivos de la villa de los siglos XIII y XIV<sup>74</sup>. Y sin embargo, tanto los registros arqueológicos como los textuales permiten sugerir que hacia el 1300 o poco después la aldea ya había sido casi completamente abandonada. La iglesia siguió en pie hasta el 1500 aproximadamente, pero los únicos testimonios relativos a Zornoztegi hacen referencia a los conflictos que tuvieron lugar en los siglos XIV-XVI entre Salvatierra y los pueblos limítrofes por los términos del despoblado, el uso de sus espacios de producción y la propia ermita de Santa María<sup>75</sup>. La expan-

deana en otros lugares alaveses como es el caso de Berrozi (Fernández Carvajal, *Poblado de Berrozi*), Bagoeta (Azkarate Garai-Olaun et al., *Metalurgia y hábitat*) o San Andrés (Sánchez Rincón, *La evolución del hábitat*).

<sup>74</sup> Pastor Díaz de Garayo, *Salvatierra*, pp. 59-61; Santos Salazar, *Despoblados alaveses*.

<sup>75</sup> Igor Santos Salazar ha definido el proceso de despoblación de Zornoztegi como «complejo e

sión de Salvatierra y la construcción de su término fue un proceso lento, puesto que se prolongó a lo largo de casi un siglo, lleno de dificultades y conflictos, especialmente allí donde las élites de los pueblos o los hidalgos o *milites* que tenían intereses en los mismos y capacidad militar, opusieron resistencia<sup>76</sup>. Ninguna de estas circunstancias concurre en la comunidad de Zornoztegi. El atronador silencio de los textos, la tediosa homogeneidad de la documentación material permite sugerir que el despoblamiento de Zornoztegi fue un proceso realizado en pocas generaciones por parte de la propia comunidad campesina poco diferenciada internamente. En los pleitos de los siglos XV y XVI era la vecina localidad de Luzuriaga la que pleiteaba con la villa de Salvatierra por los diezmos, los derechos y las propiedades de Zornoztegi<sup>77</sup>. No es por lo tanto descabellado pensar que este núcleo, situado a apenas 1 km al norte del viejo despoblado, haya sido el destino de una parte sustancial de los habitantes de Zornoztegi. De hecho, en 1462 eran los vecinos de Luzuriaga los que cultivaban el despoblado<sup>78</sup> y todavía hoy en día el despoblado sigue siendo propiedad comunal de Luzuriaga, a pesar de que sea el límite septentrional del término municipal de Salvatierra.

Si esta interpretación es correcta, Zornoztegi mostraría el ejemplo de cómo, en un contexto sociopolítico tenso y agresivo, la identidad de la comunidad se habría desvanecido mediante procesos de coalescencia con núcleos próximos resilientes, quizás dotados de una estructura sociopolítica capaz de ofrecer resistencia a la villa o quizás integrados en poderosas redes señoriales igualmente resistentes. En todo caso, una solución de esta naturaleza permitió tanto la reconstrucción de los equilibrios políticos a favor de la villa, como el mantenimiento de la explotación de los espacios de producción por parte del cercano núcleo de Luzuriaga.

### 3.2. *El papel de los señores en los despoblamientos bajomedievales. El proyecto de Zaballa*

Pero el recorrido de Zornoztegi, que ilustra la relevancia de la agencia campesina en los procesos de remodelación de los paisajes rurales llegando incluso a determinar el despoblamiento de aldeas concretas, no es más que una de las variantes documentadas arqueológicamente.

Al otro extremo de la Llanada alavesa se localiza el despoblado de Zaballa (Iruña de Oca), situado a unos 10 km hacia el oeste de la villa de Vitoria que ya desde el siglo X-XI era un núcleo de poder político relevante en el conjunto de la llanada<sup>79</sup>. El despoblado ha sido objeto de una excavación preventiva a gran es-

invisible» (Santos Salazar, *Despoblados alaveses*).

<sup>76</sup> Santos Salazar, *Despoblados alaveses*.

<sup>77</sup> *Ibidem*.

<sup>78</sup> Goicolea, *Archivo Municipal de Salvatierra-Agurain*, número 57.

<sup>79</sup> Azkarate, Solaun, *Arqueología e Historia de una ciudad*.





Fig. 4. Vista general del despoblado de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

cala debido a la realización de una obra pública que ha destruido el yacimiento. También en esta ocasión se ha reconocido una larga secuencia ocupacional que arranca en los siglos VI-VII y se prolonga hasta la época moderna<sup>80</sup>.

Como en el caso de Zornoztegi, es a partir del 700 cuando se conforma una comunidad aldeana nucleada formada por una decena de unidades domésticas que adoptan una “morfología alveolar”, ocupando tanto el valle de Zaballa como la plataforma superior que domina el valle (fig. 4).

Hacia mediados del siglo X tuvo lugar una primera transformación profunda de la aldea cuando, en la plataforma superior fue construida una iglesia encima de algunas de las viviendas de las fases anteriores. Los cimientos del nuevo edificio, que probablemente estuvo dedicado a San Tirso tal y como aparece en la documentación del siglo XVI, cortan literalmente las estructuras domésticas anteriores, por lo que hay que hablar de una verdadera apropiación del espacio aldeano por un nuevo poder hegemónico. Al lado de la iglesia se realizaron una serie de grandes silos subterráneos destinados al almacenamiento de rentas que estuvieron en uso durante toda la Plena Edad

<sup>80</sup> Este proyecto arqueológico cuenta con una monografía detallada y una actualización que recogen los principales resultados obtenidos, *Arqueología del campesinado medieval*; Quirós Castillo, *Medieval Deserted Villages in Alava*.

Media. Es posible que esta iglesia pueda identificarse con el monasterio de Zaballa mencionado en el siglo XI en manos de Elo Téllez, miembro de una importante familia castellana no residente en la aldea. El efecto más inmediato de la construcción de la iglesia fue el desplazamiento de todas las viviendas de la aldea al fondo de valle de Zaballa, lo que requirió la realización de toda una serie de adaptaciones del paisaje rural (desviación de cursos de agua, construcción de terrazas agrarias, etc.) por parte de la comunidad<sup>81</sup>. La documentación arqueológica de los siglos X-XII muestra la existencia de profundas desigualdades sociales y económicas dentro de la comunidad local, a la vez que se observa el dinamismo de la colectividad a la hora de adaptar y transformar los paisajes rurales. Es posible que la ausencia de señores residentes crease las condiciones para la emergencia de élites campesinas locales, que quizás formaban parte de la red clientelar de estos señores distantes.

Es importante señalar que hacia el siglo XII tuvo lugar una pequeña pero significativa transformación de la iglesia privada, en el momento en que se convierte en parroquia de la comunidad. Fue entonces cuando se dotó de un pórtico y de un cementerio, convirtiéndose en el polo de referencia de la comunidad.

Hacia mediados del siglo XIII tuvo lugar otra gran transformación de la aldea de Zaballa. En términos demográficos se produjo un profundo redimensionamiento de la comunidad rural, de tal forma que contaba únicamente con 5 o 6 unidades domésticas (fig. 5). La iglesia se mantuvo separada del resto de la aldea localizada en el valle, que fue notablemente remodelado. En la ladera oriental del valle de Zaballa se construyó un nuevo barrio planificado con arquitectura de piedra, a la vez que el fondo de valle (donde se localizaba la aldea plenomedieval) fue amortizada por un relleno masivo de potencia variable destinado a crear parcelas de cultivo, algunas de ellas irrigadas, reorganizando nuevamente los cursos de agua del valle. Las producciones agrarias almacenadas en este momento en los silos de la iglesia muestran, además, una especialización en la producción de la cebada. Todos estos indicios sugieren que la replanificación que tuvo lugar en Zaballa hacia el 1250 fue una operación dirigida y ordenada que transformó Zaballa en una verdadera granja señorial. Sabemos a través de la documentación que ya desde el siglo XIII se está produciendo una huida de campesinos del señorío al realengo, y en particular a las villas de promoción real, debido a una creciente presión señorial para hacer frente a la disminución de las rentas<sup>82</sup>. Este puede haber sido un factor fundamental que explique el vaciamiento de Zaballa y la vulnerabilidad de lo que queda de la comunidad. No es posible determinar hasta qué punto fue la villa de Vitoria u otras localidades y circunstancias las

<sup>81</sup> Quirós Castillo et al., *Agrarian archaeology in northern Iberia*.

<sup>82</sup> Díaz de Durana, *Álava en la Baja Edad Media*, pp. 96-97. Por otro lado, los trabajos más recientes muestran que la movilidad geográfica del campesinado medieval es mucho más elevada de lo que generalmente se ha considerado (Ver Smith, *Peasant mobility; The Self-Contained Villages?*) y puede haber constituido un factor importante de movilidad social.



Fig. 5. Fotografía aérea del barrio bajomedieval del despoblado de Zaballa (Iruña de Oca, Álava).

que favorecieron esta movilidad de los residentes, pero no cabe duda de que en este período hay oportunidades de movilidad social fuera de los límites de Zaballa. En este contexto la acción señorial pudo intervenir y condicionar notablemente la debilitada comunidad local, de tal forma que hacia el 1250 se había sobrepasado el punto de no retorno para garantizar la reproducción, y sobre todo la capacidad de agencia de la comunidad campesina. A tenor del reducido número de enterramientos hallados, se podría sugerir que, quizás a partir de este momento, la iglesia pierde el estatuto parroquial. Desde luego en el siglo XV ya no tenía este estatuto.

Aunque hay autores que consideran que la acción señorial ha provocado despoblamientos rápidos<sup>83</sup>, la granja señorial de Zaballa permaneció en uso aún durante otros doscientos años. Solamente hacia el 1450 ca el monasterio de Badaya, que había recibido de la poderosa familia aristocrática de los Ayala la propiedad de Zaballa, decidió despoblar la granja para tener mayor libertad a la hora de imponer a nuevos renteros condiciones más duras y nuevas formas de explotación del término<sup>84</sup>. Se llevó entonces a cabo un cuidadoso expolio de materiales de los espacios domésticos y se introdujeron cambios en las prácticas agrarias y las especies cultivadas. También en este caso la iglesia

<sup>83</sup> Dyer, *Making a Living in the Middle Ages*, pp. 350-351.

<sup>84</sup> Díaz de Durana, *Historia de un despoblado medieval*.



permaneció en pie<sup>85</sup>, aunque fue reocupada en el siglo XVII y transformada en una vivienda que estuvo en uso durante algunas generaciones. Pero hacía siglos que la iglesia ya no era depositaria de la memoria de la comunidad. Hubo nuevos intentos de repoblar la aldea en el siglo XVIII, pero éstos no llegaron a fructificar.

En definitiva, hacia el 1250 Zaballa ya no era una comunidad, aunque tampoco era un despoblado. El despoblamiento en sentido propio tuvo lugar a mediados del siglo XV cuando los propietarios del término estimaron que era más productivo modificar el sistema de explotación de la granja y su territorio que renegociar con los residentes. Para entonces la erosión de las prácticas colectivas ya debía de ser completa y las expectativas señoriales superaban los ingresos obtenidos por la granja. Pero hicieron un cálculo equivocado, puesto que a principios del siglo XVII el monasterio se deshizo de Zaballa.

El proceso de despoblamiento ha sido, pues, una posibilidad entre otras en un contexto sociopolítico y económico fluido y dinámico en el que interactúan, no solamente la comunidad local y los poderosos, sino también otros agentes como son las villas y el realengo, que terminan por decantar la suerte de las comunidades locales.

### 3.3. Memoria social y “comunidades imaginadas”. El proyecto de Aistra

Los ejemplos anteriores han mostrado que, en Álava, al igual que en otros muchos territorios europeos, las iglesias rurales fueron instrumentos fundamentales en la construcción de las identidades aldeanas, y con frecuencia sobrevivieron al despoblamiento de las aldeas una vez que se disolvió la comunidad local residente. Las iglesias son de hecho, uno de los escenarios privilegiados para el estudio de la historia social de la Edad Media debido a que son construcciones que acumulan un importante capital social, simbólico y económico<sup>86</sup> cuyo significado varía en relación con las transformaciones de los paisajes sociales. Hasta el momento hemos observado dos ejemplos en los que las iglesias se construyeron en el seno de las aldeas, siglos después de que las comunidades locales hubiesen creado un determinado espacio social.

El tercer y último ejemplo aquí analizado es distinto a los anteriores y refleja una realidad mucho más articulada espacialmente. El despoblado de Aistra se localiza en la Llanada oriental de Álava, a unos 5 km al NE de Zornoztegi, dentro de los términos municipales de Zalduono y de Araia. La aldea de Aistra, documentada desde el siglo XI, está articulada en dos núcleos principales: el de San Julián, situado en una plataforma elevada donde se ubica la

<sup>85</sup> Un fenómeno muy común en Álava, hasta el punto de que las denominadas “ermitas testigo” han constituido uno de los principales marcadores para identificar los despoblados medievales en el territorio: López de Guereñu, *Mortuorios o Despoblados*. En Cerdeña se conocen con el nombre de *chiese campestri: Vita e morte dei villaggi rurali*, p. 18.

<sup>86</sup> Bourdieu, *The social space and the genesis of groups*.



Fig. 6. Fotografía aérea del despoblado de San Julián de Aistra (Zalduondo-Araia, Álava).

iglesia de San Julián y Santa Basilisa (fundada hacia el 950 y que se conserva aún hoy en día (fig. 6); el núcleo de Aistra se ubica a los pies de esta plataforma, a unos centenares de metros en línea recta del anterior, donde se preservan los microtopónimos de Aistrasasi y Aistramendi (fig. 7)<sup>87</sup>. En el sector de San Julián se ha llevado a cabo, en colaboración con la University College London, una excavación arqueológica<sup>88</sup>, mientras que el segundo sector es únicamente conocido a través de prospecciones y anomalías observadas en las fotografías aéreas.

Las excavaciones en extensión realizadas en San Julián han permitido reconocer una secuencia ocupacional comprendida entre los siglos VI y XII. Sobre los restos de una primera ocupación romana se construyó en el siglo VI un asentamiento rural de alto nivel social conformado por una *longhouse* (que ha estado en uso durante dos siglos) y otras estructuras auxiliares que fue sustituida, hacia el 700, por una nueva *longhouse* de mayores dimensiones, varias construcciones domésticas sobre postes y un cementerio sin iglesia<sup>89</sup>. Hacia el 950 se construyó la actual ermita de San Julián, así como algunas construc-

<sup>87</sup> Sobre los asentamientos polinucleares ver Taylor, *Polyfocal settlement*.

<sup>88</sup> En la actualidad se prepara una monografía con los resultados de esta intervención arqueológica: *Pattern and process in the early medieval*. Queremos agradecer a Andrew Reynolds (UCL) la posibilidad de utilizar los registros, aún inéditos, de este yacimiento.

<sup>89</sup> Sobre las *longhouses* ver ahora Quirós Castillo, *Longhouses, biografía de la casa*.



Fig. 7. Iglesia de San Julián y Santa Basilisa de Aistra (Zalduondo, Álava).

ciones menores realizadas sobre postes. También se produjo en este momento el abandono de la gran *longhouse* que fue reparada y reconstruida una y otra vez en el mismo emplazamiento en el período 700-950. El cementerio alto-medieval fue abandonado y se realizó un nuevo espacio funerario situado en torno a la iglesia, reservando el interior y el perímetro inmediato del templo únicamente a los neonatos. Este cementerio permaneció en uso durante toda la Plena Edad Media. Al igual que en Zaballa, la iglesia de San Julián debió de transformarse hacia el siglo XII en la parroquia de Aistra, lo que explicaría la profunda reestructuración que sufrió en este siglo. Pero a diferencia de los dos casos anteriores resulta llamativa la ausencia de un porche o pórtico similar a los que se documentan en la mayor parte de las iglesias rurales “románicas” y “góticas” alavesas. Además, solo se ha hallado una única estructura doméstica en proximidad de la iglesia que pueda ser fechada con claridad después del año mil. Dicho de otra manera, aunque la iglesia de San Julián pasó de ser una iglesia privada a una iglesia parroquial manteniéndose como lugar de enterramiento de la comunidad, el núcleo doméstico de San Julián fue abandonado hacia el año mil. Y aunque espacialmente el edificio estaba distante de los espacios domésticos, formaba parte del mapa mental de la comunidad de Aistra a pesar de que, a nuestros ojos, es una mera ermita aislada en el campo<sup>90</sup>.

<sup>90</sup> Sobre el papel de las iglesias locales y los cementerios en la conformación de las identidades locales existe una amplia bibliografía a partir de los trabajos pioneros de Le Bras, *L'église et le village*.

Como no se ha indagado el núcleo de Aistra, no ha sido posible determinar su microhistoria y establecer cuándo y cómo se produjo su abandono, pero al menos en el año 1362 ya no había una comunidad residente. Y sin embargo, tal y como ha estudiado recientemente Ernesto Pastor, la iglesia se ha conservado como un referente espacial y simbólico identitario en el conflicto que, entre los siglos XIV y XX ha enfrentado a las vecinas comunidades de Zalduondo y Araia por hacerse por el control del término y la explotación de los derechos del viejo despoblado de Aistra<sup>91</sup>. De hecho, todavía a mediados del siglo XIX había habitantes de estas comunidades que se bautizaban en la ermita altomedieval<sup>92</sup>, y los nombres de Julián y Basilisa han seguido siendo frecuentes en el entorno hasta fechas recientes.

En definitiva, la iglesia San Julián se convirtió en un referente identitario de la comunidad alto y plenomedieval de Aistra, a pesar de su distancia espacial respecto al núcleo doméstico. La ausencia de trazas de pórticos o porches parece enfatizar que, a diferencia de las iglesias de Zornoztegi o de Zaballa, quizás San Julián no llegó a ser el lugar de reunión estable de la comunidad de Aistra. Muchas de las iglesias de los despoblados han sido desmanteladas o mantenidas por parte de las comunidades vecinas como un patrimonio más de la herencia identitaria recibida de las aldeas despobladas, generando formas de religiosidad popular como son las romerías que se documentan en numerosas localidades alavesas<sup>93</sup>. En el caso de Aistra, la ermita de San Julián se convirtió en un eje vertebrador en torno al cual se articula una “comunidad imaginada” destinada a gestionar el persistente conflicto existente entre las localidades de Zalduondo y Araia en un marco de una fuerte conflictividad entre vecinos. Y aunque la documentación de época bajomedieval y de época moderna recoge un amplio número de pleitos entre los vecinos, especialmente cuando hay de por medio espacios despoblados, la “comunidad imaginada” de San Julián de Aistra no tiene muchos paralelos en el contexto alavés.

#### 4. *Algunas consideraciones finales y propuestas de futuro*

Las microhistorias iluminadas por la arqueología y los textos escritos muestran variantes y dinámicas locales que dificultan la realización de gene-

<sup>91</sup> Pastor Díaz de Garayo, *Aistra en el registro escrito*.

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Así por ejemplo en el caso de la villa de Labastida, todavía hoy en día se llevan a cabo tres romerías promovidas por el ayuntamiento a las ermitas de Santa Lucía, San Ginés y Toloño en los meses de mayo y de junio. El proyecto arqueológico que se está realizando en la ermita de Santa Lucía ha permitido establecer que se trata de la vieja iglesia de Santa María de la aldea de Torrentejo, construida en el siglo XII sobre los restos de una iglesia anterior, y que fue el templo de la comunidad local hasta la Baja Edad Media, cuando se produjo el abandono. En toda la Rioja alavesa la población rural terminó englobándose progresivamente dentro de los recintos amurallados de las villas medievales, y esto fue lo debió ocurrir con la población de Torrentejo que se trasladó a Labastida. Sobre Torrentejo ver Santos Salazar, *Word, things and social inequality*.

ralizaciones, pero que permiten en todo caso observar algunas tendencias de fondo.

En primer lugar, la arqueología de los despoblados muestra el gran dinamismo de la espacialidad y de los paisajes simbólicos e identitarios de las comunidades locales alavesas en la Edad Media. La mayor parte de los trabajos sobre el poblamiento rural medieval han enfatizado la movilidad del hábitat anterior a la fundación de las aldeas y pueblos medievales, considerados como un punto de llegada para los estudiosos sobre la transición entre el mundo antiguo y el medieval, o bien como un punto de partida para los investigadores centrados en el análisis del despoblamiento bajomedieval. Los casos de estudio presentados muestran que este enfoque es simple y reduccionista, puesto que tras la homogeneidad de un único topónimo se esconden realidades cambiantes que raramente encuentran reflejo en la documentación textual.

En segundo lugar, analizando a través del registro arqueológico las microhistorias de las comunidades desaparecidas se hace evidente como es de inapropiada una lectura teleológica del despoblamiento. El período comprendido entre mediados del siglo XIII y el siglo XV fue un período fluido y crítico de innovaciones, de oportunidades y de transiciones, por parafrasear a C. Dyer<sup>94</sup>, lo que favoreció la reestructuración del poblamiento, pero sobre todo de las identidades y la estructura de las comunidades locales. El despoblamiento fue, por lo tanto, solamente una de las posibilidades a considerar, y de hecho afectó a una minoría de las comunidades rurales. En un contexto conflictivo y dinámico como fue el de la expansión y afirmación del dominio de Salvatierra en la Llanada oriental resulta sin duda más interesante establecer por qué algunas comunidades fueron más resilientes respecto a las que terminaron abandonándose que listar las causas de la despoblación. ¿Qué papel desempeñaron los caballeros, hidalgos y otras élites locales en este contexto<sup>95</sup>? ¿Qué decisiones tomaron las comunidades locales y qué peso tuvo la agencia campesina en la reorganización del poblamiento rural?. A la luz de ejemplos como el de Zornoztegi se podría sugerir que los campesinos de Álava no fueron meras víctimas, sino que con frecuencia tuvieron la iniciativa en la reorganización del poblamiento rural<sup>96</sup>. De hecho, a diferencia de lo que se ha documentado en lugares como el norte de Italia, la reorganización del poblamiento rural en los siglos bajomedievales en Álava no determinó la crisis de

<sup>94</sup> Dyer, *An Age of Transition*.

<sup>95</sup> En ocasiones conocemos la composición social de las comunidades locales, como sucede con Zuazo en 1321 (Iñurrieta, *Colección Diplomática*, n. 42), Oeáriz en 1322 (Pozuelo, *Documentación Medieval*, n. 4) o Aspuru en 1324 (Iñurrieta, *Colección Diplomática*, n. 44), y se observa la presencia (minoritaria) de caballeros, hidalgos y eclesiásticos residiendo en las comunidades rurales (Pastor Díaz de Garayo, *Salvatierra*). Sobre la nueva atención hacia las élites rurales ver ahora Aparisi Romero, *Las élites rurales*.

<sup>96</sup> Ver también Dyer, *Making a living in the Middle Ages*, p. 353. En cambio, la mayor parte de los autores que trabajan en el noroeste peninsular consideran que los responsables de estas transformaciones son únicamente los reyes y los señores, negando la capacidad de agencia de las comunidades: ver Valor, Gutiérrez *The Archaeology of Medieval Spain*, pp. 42-43.



los pueblos como formas de organización de las comunidades rurales<sup>97</sup>, sino que más bien terminó por reforzar su agencia política.

En tercer lugar, no hay una correspondencia cronológica directa entre los procesos de despoblamiento analizados y la crisis demográfica bajomedieval. Los casos de estudio contemplados se corresponden con abandonos que han tenido lugar hacia el 1000, el 1300, el 1450 y antes del 1360. Pero conocemos también arqueológicamente procesos de despoblamiento en el siglo XII (por ejemplo, San Miguel de Arganzón) o en el siglo XIII (castillo de Treviño) en Álava y sus alrededores que no han dejado huella documental. No se pretende por ello relativizar el efecto negativo de la coyuntura del siglo XIV, pero sí afirmar que el proceso de despoblamiento respondió a lógicas mucho más complejas. De hecho, los registros paleoambientales y bioarqueológicos muestran que la Baja Edad Media fue un período de estrés ecológico en Álava, debido a que se produjeron profundas transformaciones en los paisajes rurales y en las actividades económicas que no deben ser caracterizados necesariamente en términos de crisis o de depresión económica<sup>98</sup>.

En cuarto lugar, los ejemplos analizados muestran que la correlación entre comunidades y despoblamiento es mucho más compleja de lo que generalmente se asume. En Aistra el despoblamiento generó una “comunidad imaginada” compartida entre otras dos comunidades estables; en Zaballa el fin y/o la profunda redefinición de la comunidad no determinó un despoblamiento inmediato. Además, la reorganización de las comunidades no pasó necesariamente por despoblamientos, sino que conocemos casos de fisión y fusión de comunidades rurales que no siempre han causado abandonos de espacios domésticos, sino la redefinición de las identidades locales<sup>99</sup>.

En quinto lugar, las iglesias locales y los cementerios han constituido un eje central en los procesos de re-construcción de las identidades locales durante la Plena Edad Media. Pero también en este caso la casuística documentada es muy variada y compleja. Conocemos ejemplos de pueblos altomedievales como los de Villambrosa<sup>100</sup> o Egileor<sup>101</sup> que contaban con varias iglesias propias, y solamente una de ellas terminó convirtiéndose en la parroquia de

<sup>97</sup> Rao, *La crisi del villaggio*.

<sup>98</sup> Los análisis palinológicos muestran que la máxima expansión agraria tuvo lugar en Álava entre los siglos X-XII, mientras que durante los siglos XIII y XV se produjo un aumento de la cubierta arbórea en lugares como Prados de Randulanda (reborde montañoso de la llanada alavesa) o Lago Arreo (valles occidentales), así como un aumento de la actividad ganadera. Sin embargo, esta tendencia no puede extenderse a todo el territorio, ya que en el humedal de Fuente del Vaquero se ha constatado la existencia de una intensa deforestación durante los siglos XII-XV (Pérez Díaz, *El paisaje vegetal*; Corella et al., *A 2500-year multi-proxy*). Asimismo, el estudio biométrico de las tallas de los animales domésticos muestra que fue precisamente a partir de la Baja Edad Media cuando las tallas de los ovinos y suidos se recupera después de la fuerte inflexión sufrida en la Alta Edad Media, aunque hay que esperar al siglo XVI para que también aumente la talla de los bovinos (Grau, *Livestock management*).

<sup>99</sup> Escalona, *Mapping Scale Change*.

<sup>100</sup> Ruíz Ascencio et al., *Los Becerro Gótico*, número 18, pp. 225-228. (a. 940).

<sup>101</sup> < <http://www.ehu.es/galicano/id561&l=en&tmp=1500709177893> > (a. 1074).

la comunidad, lo que determinó el abandono de las anteriores. En Zaballa y en Aistra también las iglesias propias se transformaron en iglesias parroquiales. Pero en otros muchos casos las iglesias fueron levantadas en fechas avanzadas (siglos XII y XIII) en un contexto en el que la afirmación de una red parroquial bajo dominio episcopal fue largo y complejo<sup>102</sup> y con frecuencia terminó generando numerosos conflictos, conflictos que no se apagaron ni mucho menos cuanto se implantó la red parroquial<sup>103</sup>. En Aistra conocemos un cementerio sin iglesia, en Zornoztegi o Zaballa carecemos de cementerios antes del siglo XII, y en el caso de Zaballa el uso del espacio funerario parece haber sido corto en el tiempo. Este cuadro tan articulado muestra que las formas de construcción y regulación de la memoria social de la colectividad local pasó por estrategias muy diferentes a lo largo del tiempo.

En todo caso, y para concluir, hay que señalar que la ausencia de publicaciones y de estudios sistemáticos de los numerosos despoblados que han sido indagados arqueológicamente en los últimos dos decenios penaliza notablemente la posibilidad de construir narrativas microterritoriales en términos de larga duración, estrategia que está permitiendo en el Reino Unido realizar análisis densos de las sociedades rurales<sup>104</sup>. Si bien el fenómeno del despoblamiento ha perdido hace tiempo la centralidad que tuvo en el pasado, los despoblados siguen siendo uno de los mejores observatorios para el análisis arqueológico de las comunidades locales en términos de larga duración. Paradójicamente en los últimos años se han acumulado un amplio número de nuevos datos e investigaciones sobre las sociedades medievales peninsulares realizadas desde perspectivas muy diferentes (por ejemplo, estudios palinológicos, paleoambientales, paleoclimatológicos, nuevas excavaciones, estudios de documentación inédita, etc.) que difícilmente dialogan entre sí ante la ausencia de una agenda de investigación formulada en términos innovadores. La superación de viejas narrativas exógenas a las comunidades locales, como el eterno fantasma de la Repoblación, debería de ser una prioridad para la investigación futura.

<sup>102</sup> Carl, *The bishop and the Basques*.

<sup>103</sup> Es ejemplar el estudio realizado por Isabel Alfonso en el norte de Burgos en el que se ha observado que las iglesias actuaron como elementos centrales en las prácticas de resistencia campesina frente a la imposición de los diezmos, de determinadas obligaciones o incluso de determinadas sedes parroquiales en los siglos XII-XIV (Alfonso, *Iglesias rurales*).

<sup>104</sup> *Medieval Rural Settlement*.



## Obras citadas

- The Abandonment of Settlements and Regions. Ethnoarchaeological and Archaeological Approaches*, eds. C.M. Cameron, S.A. Tomka, Cambridge 1993.
- W. Abel, *Crises agraires en Europe (XIII<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècle)*, Paris 1973<sup>2</sup>.
- E. Alfaro, *La iglesia en su paisaje medieval. El estudio de Agurain-Salvatierra (Álava) a través de la lectura estratigráfica de alzados de la ermita de San Martín*, in «Munibe», 59 (2008), pp. 247-267.
- I. Alfonso, *Iglesias rurales en el Norte de Castilla: una dimensión religiosa de las luchas campesinas durante la Edad Media*, in *Sombras del progreso. Las huellas de la historia agraria. Estudios en homenaje a Ramón Garrabou*, ed. R. Robledo, Barcelona 2010, pp. 27-65.
- F. Aparisi Romero, *Las élites rurales en la Edad Media como objeto de estudio: de la marginalidad al centro del debate historiográfico*, in «Historia, instituciones, documentos», 40 (2013), pp. 11-34.
- Archaeological Approaches to Cultural Identity*, ed. S.J. Shennan, London-New York 1994.
- The Archaeology of Early Medieval villages in Europe*, ed. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2009.
- The Archaeology of Identities. A reader*, ed. T. Insoll, London-New York 2007.
- Archaeology of Identity: Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, ed. M. Díaz-Andreu García, London-New York 2005.
- The Archaeology of Medieval Europe*, eds. M. Carver y J. Klápště, vol. 2, *Twelfth to Sixteenth Centuries*, Aarhus 2011.
- J. Arneborg, *Norse Greenland - research into abandonment*, in *Medieval Archaeology in Scandinavia and Beyond. History, trends and tomorrow*, eds. M.S. Kristiansen, E. Roesdahl, J. Graham-Campbell, Aarhus 2015, pp. 257-271.
- Arqueología del campesinado medieval: la aldea de Zaballa*, dir. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2012.
- Arqueología de una comunidad campesina medieval: Zornoztegi (Álava)*, dir. J.A. Quirós Castillo, Bilbao 2018, en prensa.
- Assetti territoriali e villaggi abbandonati (secoli XII-XIV)*, eds. F. Panero y G. Pinto, Cherasco 2012.
- A. Augenti, *Archeologia dell'Italia medievale*, Roma 2016.
- A. Azkarate Garai-Olaun, J.M. Martínez Torrecilla, J.L. Soluan Bustinza, *Metallurgia y hábitat en el País Vasco de época medieval: el asentamiento ferrón de Bagoeta, Álava (ss. VII-XIV d. C.)*, in «Arqueología y Territorio Medieval», 18 (2011), pp. 71-89.
- A. Azkarate Garai-Olaun, J. L. Solaun, *Arqueología e Historia de una ciudad. Los orígenes de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao 2013.
- J.C. Barrett, *Fields of discourse. Reconstituting a Social Archaeology*, in «Critique of Anthropology», 7 (1988), 3, pp. 5-16.
- A. Bazzana, *Les villages désertés de l'Espagne orientale: état présent et perspectives d'une recherche archéologique*, in «Archéologie Médiévale», 8 (1978), pp. 165-223.
- M. Beresford, J.G. Hurst, *Deserted Medieval Villages. Studies*, Guildford-London 1971.
- A. Blanco-González, *From huts to 'the house': the shift in perceiving home between the Bronze Age and the Early Iron Age in Central Iberia (Spain)*, in «Oxford Journal of Archaeology», 30 (2011), 4, pp. 393-410.
- P. Bourdieu, *The social space and the genesis of groups*, in «Theory and Society», 14 (1985), 6, pp. 723-744.
- M. Bourin, S. Carocci, F. Menant, L. To Figueras, *Les campagnes de la Méditerranée occidentale autour de 1300: tensions destructrices, tensions novatrices*, in «Annales HSS», 66 (2011), 3, pp. 663-704.
- J. Brück, *Settlement, Landscapes and Social Identity: the Early-Bronze Age transition in Wessex, Sussex and the Thames Valley*, in «Oxford Journal of Archaeology», 19 (2000), 3, pp. 273-300.
- J. Burnouf y I. Catteddu, *Archéologie du Moyen Âge*, Paris 2015.
- C. Carl, *The bishop and the Basques. The diocese of Calahorra and the Basque provinces of Álava and Vizcaya under Bishop Rodrigo Cascante, 1147-1190*, in «Journal of Medieval History», 34 (2008), pp. 229-244.
- N. Cabrillana, *Los despoblados en Castilla la Vieja*, in «Hispania», 119 (1971), pp. 485-551; 120 (1972), pp. 5-61.
- S. Carocci, *Il dibattito teorico sulla "congiuntura del Trecento"*, in «Archeologia medievale», 43 (2016), pp. 17-32.

- J. Clemente, *Martín Sancho (siglos XIV-XVI). Un despoblado bajomedieval en la Tierra de Medellín*, in «Hispania», 66 (2006), pp. 483-500.
- J.P. Corella, V. Stefanova, A.E. Anjoumi, E. Rico, S. Giralt, A. Moreno, A. Plata-Montero, B.L. Valero-Garcés, *A 2500-year multi-proxy reconstruction of climate change and human activities in northern Spain: the Lake Arreo record*, in «Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology», (2013), 386, pp. 555-568.
- J.-P. Demoule, *Rescue Archaeology: A European view*, in «Annual Review of Anthropology», (2012), 41, pp. 611-626.
- Deserted Villages Revisited*, ed. C. Dyer y R. Jones, Hatfield 2010.
- J.R. Díaz de Durana Ortiz de Urbina, *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c. 1250-1525)*, Vitoria-Gasteiz 1986.
- J.R. Díaz de Durana Ortiz de Urbina, *Historia de un despoblado medieval en tierras alavesas durante los siglos XV y XVI*, in *Arqueología del campesinado medieval*, pp. 98-110.
- C. Dyer, *An Age of Transition? Economy and society in England in the Later Middle Ages*, Oxford 2005.
- C. Dyer, *Making a living in the Middle Ages. The people of Britain, 850-1250*, New Haven y London 2002.
- C. Dyer, *The retreat from marginal land: the growth and decline of medieval rural settlements*, in *The rural settlements of medieval England*, eds. M. Aston, D. Austin y C. Dyer, Oxford 1989, pp. 45-57.
- C. Dyer, *Villages in crisis: social dislocation and desertion, 1370-1520*, in *Deserted Villages Revisited*, pp. 28-45.
- C. Dyer, P. Everson, *The development of the study of medieval settlements, 1880-2010*, in *Medieval Rural Settlement*, pp. 11-30.
- J. Escalona, *De “señores a campesinos” a “poderes feudales y comunidades”. Elementos para definir la articulación entre territorio y clases sociales en la Alta Edad Media castellana*, in *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media*, ed. I. Álvarez Borge, Logroño 2001, pp. 117-155.
- J. Escalona, *Mapping Scale Change: Hierarchization and Fission in Castilian Rural Communities during the tenth and eleventh Centuries*, in *People and Space in the Middle Ages 300-1300*, eds. W. Davies, G. Halsall y A. Reynolds, Turnhout 2006, pp. 143-166.
- J.A. Fernández Carvajal, *Poblado de Berrozi*, in «Arkeoikuska», 14 (2014), pp. 53-57.
- J.A. Fernández de Larrea, *Crisis y recuperación del mundo agrario en el País Vasco (siglos XIII-XV)*, in *Historia del País Vasco*, pp. 377-404.
- M. Fernández Mier, P. Alonso González, *Medieval north-west Spain: What can agrarian archaeology tell us about living rural landscapes?*, in *Agrarian technology in the medieval landscape, Ruralia X*, ed. J. Klápště, Turnhout 2016, pp. 291-308.
- R. Francovich, R. Hodges, *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London 2003.
- J.A. García de Cortázar, *Los oscuros comienzos. La Alta Edad Media*, in *Álava en sus manos*, Vitoria 1983, vol. 3, pp. 73-104.
- J.A. García de Cortázar, *Investigaciones sobre Historia Medieval del País Vasco (1965-2005) del profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. 20 artículos y una entrevista*, Bilbao 2005.
- J.A. García de Cortázar, P. Martínez Sopena, *Los estudios sobre historia rural de la sociedad medieval hispanocristiana*, in «Historia agraria», 31 (2003), pp. 57-83.
- S. Gelichi, *Introduzione all'archeologia medievale*, Roma 1997.
- F. Gerritsen, *Archaeological Perspectives on Local Communities*, in *A Companion to Archaeology*, ed. J. Bintliff, Malden 2008, pp. 141-154.
- F. Gerritsen, *Local Identities. Landscape and Community in the Late Prehistoric Meuse-Deumer-Scheldt-Region*, Amsterdam 2003.
- R. Gilchrist, *Medieval Archaeology and Theory: a disciplinary leap of faith*, in *Reflections: 50 years of Medieval Archaeology 1957-2007*, eds. R. Gilchrist y A. Reynolds, London 2009, pp. 385-408.
- C. Ginzburg, *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*, in «Manuscripts», 12 (1994), pp. 13-42.
- F.J. Goicolea Julián, *Archivo Municipal de Salvatierra-Agurain*, tomo III, (1451-1500), San Sebastián 2002.
- I. García-Gómez, *Vitoria-Gasteiz y su hinterland. Evolución de un sistema urbano entre los siglos XI y XV*, Bilbao 2017.

- I. Grau, *Livestock management in Spain from Roman to post-medieval times: a biometrical analysis of cattle, sheep/goat and pig*, in «Journal of archaeological science», 54 (2015), pp. 123-134.
- C.P. Graves, *Social space in the English medieval parish church*, in «Economy and Society», 18 (1989), 3, pp. 297-322.
- P. Güll, *Archeologia preventiva. Il Codice Appalti e la gestione del rischio archeologico*, Palermo 2015.
- H. Hamerow, *Early Medieval Settlements. The Archaeology of Rural Communities in North-West Europe 400-900*, Oxford 2002.
- Historia de Álava*, dir. A. Rivera, San Sebastián 2003.
- Historia del País Vasco. Edad Media (siglos V-XV)*, eds. P. Barruso Barés, J.A. Lema Pueyo, San Sebastián 2004.
- E. Iñurrieta, *Colección Diplomática del Archivo Municipal de Salvatierra 1256-1400*, San Sebastián 1989.
- R. Jenkins, *Social Identity*, London-New York 2008.
- M. Johnson, *Ideas of Landscape*, Maiden-Oxford-Victoria 2007.
- R. Jones, *Contrasting patterns of village and Hamlet desertion in England*, in *Deserted Villages Revisited*, pp. 8-27.
- R. Jones y M. Page, *Medieval Villages in an English landscape. Beginnings and Ends*, Macclesfield 2006.
- C. Jusué Simonena, *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media. Bases Arqueológicas. Valle de Urraul Bajo*, Pamplona 1988.
- J. Klápště, *Living on the land*, in *The Archaeology of Medieval Europe*, vol. 2, pp. 97-146.
- G. López de Guereñu, *Mortuorios o Despoblados*, in G. López de Guereñu, *Toponimia alavesa seguido de mortuorios o despoblados y pueblos alaveses*, Bilbao 1989, pp. 529-608.
- G. Le Bras, *L'église et le village*, Paris 1976.
- C. Lewis, P. Mitchell-Fox, C. Dyer, *Village, Hamlet and Field. Channing Medieval Settlements in Central England*, Cheshire 2001.
- I. Martín Viso, *Asentamientos y paisajes rurales en el Occidente Medieval*, Madrid 2016.
- A. McClain, *Theory, Disciplinary Perspectives and the Archaeology of Later Medieval England*, in «Medieval Archaeology», 56 (2012), pp. 131-170.
- Medieval Landscapes. Landscape History after Hoskins*, eds. M. Gardiner, S. Rippon, vol. 2, Macclesfield 2007.
- Medieval Rural Settlement. Britain and Ireland, AD 800-1600*, ed. N. Christie y P. Stamper, Oxford 2012.
- M. Milanese, *Studi e ricerche sul villaggio medievale di Geridu. Miscellanea 1996-2001*, Firenze 2004.
- S. Milestone, *Openness and closure in the latter medieval villages*, in «Past and Present», (2017), 234, pp. 3-37.
- A. Molinari, *La "congiuntura del Trecento" e le fonti materiali. Note introduttive*, in «Archeologia medievale», 43 (2016), pp. 9-16.
- A. Nissen-Jaubert, *L'espace rural*, in J. Burnouf, D. Arribet-Deroin, B. Desachy, F. Journot, A. Nissen-Jaubert, *Manuel d'archéologie médiévale et moderne*, Paris 2009, pp. 95-153.
- I. Ollich Castanyer, M. de Rocafiguera Espona, *L'Esquerda 2500 anys d'Història, 25 anys de Recerca*, Roda de Ter 2001.
- E. Pastor Díaz de Garayo, *Aistra en el registro escrito: la historia de una comunidad*, in *Pattern and process in the early medieval settlement*, en prensa.
- E. Pastor Díaz de Garayo, *Aproximación a la estructura del poblamiento alavés a finales del siglo XIII*, en *Congreso de Historia de Euskal Herria*, vol. 2, San Sebastián 1988, pp. 509-534.
- E. Pastor Díaz de Garayo, *Salvatierra y la llanada oriental alavesa (siglos XIII-XV)*, Vitoria-Gasteiz 1986.
- Pattern and process in the early medieval settlement of the Alava plain, Basque Country: Excavations at Aistra*, eds. A. Reynolds, J.A. Quirós Castillo, en prensa.
- S. Pérez Díaz, *El paisaje vegetal durante la Prehistoria Reciente en la vertiente mediterránea de Euskal Herria*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco, Vitoria-Gasteiz 2012 < <http://digital.csic.es/handle/10261/94245> > [29 octubre 2017].
- E. Peytremann, *Archéologie de l'habitat rural dans le nord de la France du IV<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Saint-Germain-en-Laye 2003.

- G. Pinto, A. Cortonesi, S. Gelichi, *Tavola rotonda finale*, in *Assetti territoriali e villaggi abbandonati*, pp. 393-404.
- F. Pozuelo, *Documentación Municipal de la Cuadrilla de Salvatierra: Municipio de San Millán-Donemiliaga (1214-1520)*, San Sebastián 2004.
- J.A. Quirós Castillo, Longhouses, *biografía de la casa y complejidad social en el noroeste peninsular en la Alta Edad Media*, in «Arqueología de la arquitectura», 14 (2017), en prensa.
- J.A. Quirós Castillo, *Medieval Deserted Villages in Alava (Spain): The Zaballa Project*, in «Medieval settlement research», 28 (2013), pp. 1-8.
- J.A. Quirós Castillo, *Oltre la frammentazione postprocessualista. Archeologia agraria nel NO della Spagna*, in «Archeologia medievale», 41 (2014), pp. 23-37.
- J.A. Quirós Castillo, C. Nicosia, A. Polo-Díaz, M. Ruiz del Arbol-Moro, *Agrarian archaeology in northern Iberia: Geoarchaeology and early medieval land use*, in «Quaternary international», (2014), 346, pp. 56-68.
- R. Rao, *Dalla storia economica a quella del paesaggio: le indagini sui villaggi abbandonati nell'ultimo cinquantennio*, in *Assetti territoriali e villaggi abbandonati*, pp. 33-56.
- R. Rao, *Il villaggio scomparso di Gazzo e il suo territorio. Contributo allo studio degli insediamenti abbandonati*, Vercelli 2011.
- R. Rao, *La crisi del villaggio: dinamiche insediative e di popolamento nelle campagne vercellesi fra Tre e Quattrocento*, in *Vercelli fra Tre e Quattrocento*, a cura di A. Barbero, Vercelli 2014, pp. 369-383.
- C.M. Reglero de la Fuente, *Espacio y poder en la Castilla Medieval. Los Montes de Torozos (siglos X-XIV)*, Valladolid 1994.
- C.M. Reglero de la Fuente, *Los despoblados bajomedievales en los Montes de Torozos: jerarquización del poblamiento y coyuntura económica*, in «Edad Media», 1 (1998), pp. 183-218.
- A. Rodríguez, *Spain*, in *Agrarian Change and Crisis in Europe, 1200-1500*, ed. H. Kitikopoulos, New-York, London 2012, pp. 167-201.
- J.M. Ruiz Asencio, I. Ruiz Albi, M. Herreno Jiménez, *Los Becerro Gótico y Galicao de Valpueda*, Madrid 2010.
- P. Sánchez León, *El poder de la comunidad*, in *El Lugar del Campesino. En torno a la obra de Reyna Pastor*, ed. A. Rodríguez, Valencia 2007, pp. 331-358.
- R. Sánchez Rincón, *La evolución del hábitat en el yacimiento de San Andrés (Salinas de Añana, Álava). Primeras aproximaciones*, in «Estudios de arqueología alavesa», 27 (2011), pp. 217-228.
- I. Santos Salazar, *Despoblados alaveses en la Baja Edad Media. La microhistoria de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain)*, in *Arqueología de una comunidad campesina*, en prensa.
- I. Santos Salazar, *I borghi baschi: dinamica e conflitto nella territorialità delle autorità centrali (secoli XII-XIV)*, in «Ricerche storiche», 44 (2011), 2, pp. 453-472.
- I. Santos Salazar, *Word, things and social inequality: the village of Torrentejo*, in *Social complexity in Early Medieval Rural Communities. The North-Western Iberia Archaeological Record*, ed. J.A. Quirós Castillo, Oxford 2016, pp. 125-133.
- T. Saunders, *The feudal construction of space: power and domination in the nucleated village*, in *The Social Archaeology of House*, ed. R. Samson, Edinburgh 1990, pp. 181-196.
- M. Sahlins, *How microhistories become macrohistories and vice versa*, in «Anthropological theory», 5 (2005), 1, pp. 5-30.
- The Self-Contained Village? The social history of rural communities 1250-1900*, ed. C. Dyer, Halfield 2007.
- A.A. Settia, *Studi dei villaggi abbandonati nella storiografia italiana del Novecento: periodizzazione e cause*, in *Assetti territoriali e villaggi abbandonati*, pp. 11-32.
- M.E. Smith, *Peasant mobility, local migration and premodern urbanization*, in «World archaeology», 46 (2014), 4, pp. 516-533.
- V.S. Smith, *Materializing resistant identities among the medieval peasantry*, in «Journal of Material Culture», 14 (2009), 3, pp. 309-332.
- V.S. Smith, *House and communities: archaeological evidence for variation in medieval peasant experience*, in *Deserted Villages Revisited*, pp. 64-84.
- I. Tabar, *Intervenciones arqueológicas en el desolado de Rada. 1994-1995*, in «Trabajos de arqueología navarra», 12 (1996), p. 338-342.
- C. Taylor, *Polyfocal settlement and the English Village*, in «Medieval Archaeology», 21 (1977), pp. 189-193.
- C. Taylor, *The origins and development of deserted medieval studies*, in *Deserted Villages Revisited*, pp. 1-7.

- C. Tejerizo, *Arqueología de las sociedades campesinas en la Cuenca del Duero durante la primera Alta Edad Media*, Bilbao 2017.
- Trente ans d'archéologie médiévale en France. *Un bilan pour un avenir*, dir. J. Chapelot, Caen 2010.
- A. Vaca Lorenzo, *La estructura socioeconómica de la Tierra de Campos a mediados del siglo XIV*, in «Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses», 39 (1977), pp. 229-398; 42 (1978), pp. 203-387.
- J. Valdeón, *Un despoblado castellano del siglo XIV: Fuenteungrillo*, in «En la España Medieval», 3 (1982), pp. 705-716.
- M. Valor y A. Gutiérrez, *The Archaeology of Medieval Spain 1100-1500*, Sheffield 2014.
- F. Verhaeghe, G. De Boe, *Preface*, in *Method and Theory in Historical Archaeology, Papers of the 'Medieval Europe Brugge 1997' Conference*, ed. G. De Boe y F. Verhaeghe, vol. 10, Zellik 1997, pp. 5-7.
- Villages Désertés et Histoire économique. XI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècle*, Paris 1965.
- Las villas nuevas medievales del Suroeste Europeo. De la fundación medieval al siglo XII. Análisis histórico y lectura contemporánea*, eds. P. Martínez Sopena, M. Urteaga Artigas, in «Boletín Arkeolan», 14 (2006), pp. 1-445.
- Vita e morte dei villaggi rurali tra Medioevo ed età moderna. Dallo scavo della villa de Gertii ad una pianificazione della tutela e della conoscenza dei villaggi abbandonati in Sardegna*, ed. M. Milanese, Firenze 2006.
- T. Williamson, *Shaping Medieval Landscapes. Settlement, Society, Environment*, Oxford 2013.
- A. Vigil-Escalera Guirado, *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d. C.*, Bilbao 2015.

Juan Antonio Quirós Castillo

University of the Basque Country, Euskal Herriko Unibertsitatea  
quirós.castillo@ehu.es